

II. La Conferencia de Sharm el-Sheikh condenada de antemano al fracaso

JUAN CARLOS TELLECHEA

Greta [Thunberg](#), la activista iniciadora del movimiento *Friday for future* no estará en la Conferencia Mundial sobre Cambio Climático (Conferencia de las Partes, COP 27) de Sharm el-Sheikh. No solo Egipto, sino toda la conferencia está siendo criticada y condenada de antemano al fracaso.



Conferencia de Sharm el-Sheikh
© Dominio público

La reunión es gigantesca, los retos también, pero ¿estarán sus resultados a la altura? Un NO rotundo es la respuesta. Desde el domingo y durante quince días casi todos los países del mundo están reunidos en la Conferencia Mundial sobre el Clima de la ONU.

Sin embargo, es ilusorio un planteamiento conjunto de la comunidad internacional ante la crisis climática. La reunión se ve ensombrecida por la guerra de agresión rusa a Ucrania, que ha sembrado mucha desconfianza en todo el mundo. Muchos diplomáticos temen, con razón, que esto pueda frustrar acuerdos innovadores.

La COP está dirigida por la Secretaría de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC), con sede en Bonn, y dirigida por el granadino [Simon Stiell](#).

La Conferencia Mundial del Clima se celebra cada año, siempre en un país diferente. Invitados por las Naciones Unidas, unos 200 países debaten durante quince días cómo contener el calentamiento global hasta un nivel tolerable.

¿Cómo salvar el objetivo de los dos grados?

Echemos mano a uno de los problemas, como ejemplo de la complejidad de los temas a resolver: El metano, un gas de efecto invernadero, está impulsando cada vez más el cambio climático. No faltan formas de reducir rápidamente las emisiones de metano y cumplir el objetivo climático de París.

Cada año se escapan de los vertederos unos 70 millones de toneladas de metano. Hay un gran potencial de ahorro en el ámbito de la gestión de residuos; simplemente cubriéndolos con una capa de tierra se frenarían las emisiones.

Actualmente estamos a unos 1,2 grados centígrados. Esta es la cantidad en la que la Tierra ya se ha calentado desde el comienzo de la era industrial, con la ayuda sustancial de la humanidad. A largo plazo, solo hay una medida para frenar el cambio climático: una fuerte reducción de las emisiones globales de dióxido de carbono, principales responsables del calentamiento global.

Pero el [CO2](#) no es en absoluto el único gas de [efecto invernadero](#) que hace girar la manivela del clima. El [metano](#) ([CH4](#)), que ha sido subestimado durante mucho tiempo, es el segundo mayor peligro climático. Según el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, el metano es responsable de unos 0,5 grados de calentamiento global desde 1880.

El Dr [Euan Nisbet](#), profesor emérito de la Universidad Royal Holloway de Londres, que lleva décadas investigando el cambio climático provocado por el Hombre nos explica que:

El CO2 es el principal problema que tenemos que resolver, nunca debemos perderlo de vista, [pero] desgraciadamente, nos hemos olvidado por completo del metano y de sus particularidades. Ahora mismo, es lo que nos puede costar cumplir los objetivos climáticos de París.

El tratado climático de París de 2015 prevé limitar el calentamiento global por debajo de los dos grados centígrados, un objetivo de cuya consecución llevan dudando muchos expertos.

La paradoja del metano

Pero aún hay esperanzas. La influencia del ser humano en las emisiones de metano es mucho mayor de lo que se ha supuesto durante mucho tiempo. Y, paradójicamente, esto es una buena noticia, porque muchas de las fuentes de metano de nuestra civilización podrían eliminarse rápida y fácilmente o, al menos, frenarse, con un rápido efecto positivo.

El metano es unas 80 veces más perjudicial para el clima que el dióxido de carbono a corto plazo, pero también se descompone de nuevo mucho más rápidamente en la atmósfera. Mientras que el CO2 liberado influye en el clima durante siglos, el CH4 desaparece en menos de diez años. Así que si las emisiones de metano pudieran reducirse rápidamente, su efecto de calentamiento también podría disminuir rápidamente.

¿Qué hacer?

Cada año se liberan alrededor de 600 millones de toneladas de metano (y va en aumento), de las cuales aproximadamente el 60% se debe a las actividades humanas. Los combustibles fósiles y la agricultura representan la mayor parte, pero también se escapan grandes cantidades de gas de los vertederos. El potencial de ahorro de cada uno de estos

sectores es enorme, y no está ni siquiera cerca de agotarse.

En el sector de la industria fósil, muchas emisiones de metano podrían ahorrarse fácilmente. Esto requeriría una normativa más clara, dicen los expertos. Al menos 120 millones de toneladas de metano se escapan cada año solo del gas, el petróleo y el carbón. El gas natural, cuyo principal componente es el metano, es una fuente particular de emisiones.

Las tuberías con fugas, la falta de control, pero también las emisiones deliberadas durante los trabajos de mantenimiento y reparación son enormes emisores. Los investigadores y los activistas del clima llevan tiempo advirtiendo que se presta muy poca atención a este problema.

Una regulación urgente

También se escapan cantidades considerables de CH₄ durante la producción de petróleo, la perforación y la extracción de carbón, la mayoría de las veces sin control alguno. Sin embargo, el metano, a diferencia del dióxido de carbono, es en sí mismo un portador de energía, por lo que permitir que se escape sin ser utilizado y, por lo tanto, alimentar también el calentamiento global, desafía la lógica, y no solo en tiempos de escasez de gas y precios de la energía por las nubes.

La Dra [Lena Höglund-Isaksson](#), del Instituto Internacional de Análisis de Sistemas Aplicados, de Luxemburg afirma que:

Uno podría pensar que sí: Para las empresas sigue siendo más rentable perforar nuevos pozos de petróleo y gas que invertir en el control de las fugas de gas, aunque esto también les reporte beneficios. Hace tiempo que existen soluciones tecnológicas para frenar las emisiones procedentes de la extracción de fósiles, pero falta una aplicación generalizada. Este sector no se limpiará por sí solo.

Una normativa legal estricta en este ámbito podría marcar una gran diferencia.

En la agricultura, es más difícil conseguir una reducción rápida del metano, pero también hay aquí un gran potencial de ahorro. Reducir la producción de carne y leche sería lo más beneficioso; después de todo, solo los rumiantes excretan 115 millones de toneladas de metano al año. Sin embargo, los cambios en el comportamiento de los consumidores de un día para otro son poco realistas, y en algunas regiones del mundo la ganadería es una fuente indispensable de alimentos para una población empobrecida y en rápido crecimiento.

Factor climático gas residual

Pero hay otras palancas, dice el investigador del clima Euan Nisbet: Los ajustes en el cultivo del arroz y el fin de la agricultura de tala y quema en la selva tropical supondrían una importante reducción de las emisiones de metano. Según Nisbet, el éxito podría ser aún más fácil en la gestión de residuos, especialmente en las zonas del mundo donde las emisiones aumentan.

Cada año se escapan de los vertederos unos 70 millones de toneladas de metano. En la Unión Europea existen normas que prohíben el vertido de residuos orgánicos en los vertederos, y el gas residual se utiliza como fuente de energía siempre que es posible. Sin embargo, en muchos países de África y del subcontinente indio, los vertederos crecen casi sin control.

Para reducir estas emisiones, una simple cobertura con una capa de tierra sería eficaz como primer paso. Esto podría hacerse de forma rápida y barata y además mejoraría enormemente la calidad del aire. A largo plazo, hay que invertir en tecnología moderna de residuos, sobre todo en la periferia de las megaciudades, y la comunidad mundial también debe ayudar. Todos nos beneficiaríamos de ello. (Euan Nisbet)

¿Que se discute en Egipto?

La ciencia lleva décadas advirtiendo a los responsables políticos: El exceso de gases de efecto invernadero en el aire, es decir, principalmente el dióxido de carbono (CO₂) y el metano (CH₄), está provocando que la Tierra se caliente cada vez más y podría hacerla parcialmente inhabitable. Según la región, también son más frecuentes las tormentas, sequías e inundaciones, con muchos millones de víctimas.

Por ello, las primeras cumbres mundiales sobre el clima se celebraron a finales de los años 70 y 80. La primera "COP" bajo el paraguas de la Convención Marco sobre el Cambio Climático tuvo lugar en Berlín en 1995. La negociadora alemana en ese momento era Angela Merkel, como Ministra de Medio Ambiente del Canciller Helmut Kohl (CDU). Hace ya 27 años, la cumbre se fijó el objetivo de determinar cuándo y cuánto debían reducirse las emisiones de gases de efecto invernadero perjudiciales para el clima en todo el mundo.

Los objetivos actuales de la COP

Sobre todo, la conferencia crea transparencia. Con triste regularidad, revela que muchos países ya están haciendo negocios más sostenibles, pero en general no están haciendo lo suficiente para proteger el clima. Por eso, en opinión de todos los expertos, el objetivo fijado conjuntamente en 2015 de limitar el calentamiento global a 1,5 grados respecto a la época preindustrial sigue estando muy lejos: ya estamos en 1,2 grados. Estar por debajo de la marca de 1,5 grados reduce el riesgo de desencadenar "elementos de inflexión" en el sistema climático y reacciones en cadena incontrolables.

Sin embargo, en contra de las promesas hechas en la COP26 de Glasgow en 2021, la mayoría de los gobiernos no han reforzado suficientemente sus planes nacionales de protección del clima este año, es decir, han retrasado la eliminación del carbón, el petróleo y el gas y han descuidado la reconversión del transporte y la agricultura en favor del clima.

Entre otros, China, el país con mayores emisiones de CO₂ en términos puramente cuantitativos, se encuentra en una mala posición: en su plan de protección del clima presentado a la ONU en 2021, la República Popular solo promete que las emisiones de

China únicamente aumentarán hasta 2030. Además, el gigantesco país no quiere llegar a ser neutro en emisiones de dióxido de carbono hasta 2060, diez años más tarde que la mayoría de las naciones industrializadas.

El objetivo del Acuerdo Climático de París de 2015 es limitar el calentamiento global a 1,5 grados si es posible.

Según los análisis del laboratorio de ideas *Climate Action Tracker*, incluso si se aplican todos los planes climáticos existentes de los Estados, el mundo se encamina a un calentamiento de mucho más de dos grados, ya que las emisiones de CO2 siguen aumentando por el momento. Según el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC), para alcanzar el objetivo de los 1,5 grados, las emisiones mundiales tendrían que alcanzar su punto máximo en 2025, y luego disminuir rápidamente 43% en 2030 en comparación con 2019.

A más tardar, al inicio de la conferencia se deberían hacer promesas mucho más ambiciosas, pero casi nadie las espera en vista de la actual crisis energética, en la que muchos países dependen cada vez más del carbón, que es perjudicial para el clima, y subvencionan el consumo de combustible y gas con miles de millones.

¿Cuál sería el resultado exitoso de la COP27?

Al final, habrá una especie de declaración final. Esto debería explicar de forma comprensible cómo la comunidad de Estados pretende alcanzar la senda de 1,5 grados. Sin embargo, a la vista de las nuevas desavenencias abiertas entre la OTAN y Rusia (por la guerra de Ucrania) o China y Estados Unidos (por las reivindicaciones de Pekín sobre Taiwán), es incluso concebible que ni siquiera se acuerde un documento final.

La ministra federal alemana de Asuntos Exteriores, Annalena Baerbock (Verdes), dijo estos días con sobriedad que no estaba claro automáticamente que hubiera un documento final. A la pregunta de cuál es el objetivo mínimo del gobierno alemán para la conferencia de la ONU, la política verde dijo:

Que se celebre. Nunca se sabe en esta situación del mundo.

El dinero

Otro tema sobre el que los anfitriones egipcios buscan decisiones es el dinero. En concreto, se trata de la ayuda financiera para la protección del clima en los países más pobres. Los países ricos industrializados y los bancos de desarrollo prometieron hace años movilizar 100.000 millones de dólares anuales para este fin entre 2020 y 2025. (Alemania aportó ocho mil millones de euros en 2021).

Sin embargo, esta suma, en su mayor parte préstamos, no se alcanzará probablemente hasta 2023, y aún está pendiente la financiación de seguimiento con sumas más elevadas que esperan los países en desarrollo. Esto está provocando la frustración por adelantado de

muchos de ellos, y ya se considera un lastre para la reunión de Sharm el-Sheikh. El anfitrión, el ministro de Asuntos Exteriores de Egipto, Samih Zhukri, lo expresó así en una entrevista con la prensa internacional: *Hay falta de confianza*.

Objetivos de los Estados en la conferencia del clima de París

La Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC) se adoptó en la Conferencia de Río en 1992. Actualmente, 196 Partes y la UE se han comprometido a

estabilizar las concentraciones de gases de efecto invernadero en la atmósfera a un nivel que impida interferencias antropogénicas peligrosas en el sistema climático.

La Convención entró en vigor dos años después, en 1994, y la comunidad internacional reconoció que el cambio climático global es un problema grave y se comprometió a actuar.

El Protocolo de Kioto le siguió en 1997. En la conferencia de Japón se decidió que los países industrializados deben reducir sus emisiones en un 5,2% respecto a 1990. Después, no se llegó a ningún acuerdo.

La conferencia de Copenhague de 2009 se considera incluso el punto más bajo de las negociaciones sobre el clima. No fue hasta 2015, en la 21ª reunión, cuando se acordó el Protocolo Climático de París. La firmaron 195 Estados signatarios.

El objetivo del Acuerdo Climático de París de 2015 es limitar el calentamiento global a 1,5 grados si es posible. La idea es que el aumento de la temperatura media mundial se mantenga muy por debajo de los 2°C con respecto a los niveles preindustriales y que se hagan esfuerzos para limitar el aumento de la temperatura a 1,5°C con respecto a los niveles preindustriales.

Detenciones en Egipto

En el período previo a la conferencia sobre el clima se produjeron numerosas detenciones en Egipto. Según informaciones de las agencias internacionales de prensa, las fuerzas de seguridad habían detenido hasta el miércoles pasado a un centenar de personas. El sitio web de noticias independiente *Mada Masr*, citando a dos abogados, informó de que alrededor de 150 personas estaban bajo custodia de las fuerzas de seguridad, incluso en El Cairo, Giza, Ismailia y Alejandría. *Mada Masr* informó de que "cientos" habían sido detenidos en Egipto y algunos en el extranjero desde octubre.

Según el Frente Egipcio para los Derechos Humanos, se acusa a decenas de personas de difundir noticias falsas, hacer un mal uso de las redes sociales y participar en grupos terroristas. No hubo confirmación oficial de las detenciones.

Las protestas de los activistas del cambio climático, por ejemplo, están permitidas en una zona especial de Sharm el-Sheikh. En las redes sociales también aumentan los llamamientos

a las protestas en el país el 11 de noviembre y, por tanto, durante la COP. Por lo demás, las manifestaciones están prohibidas de facto en Egipto.

El presidente Abdel Fattah al-Sisi llegó al poder en 2013 tras un golpe militar y desde entonces ha gobernado con mano dura. No hay una oposición política seria. La libertad de expresión y la libertad de prensa están masivamente restringidas. Los activistas de derechos humanos denuncian reiteradamente graves violaciones, como torturas y ejecuciones extrajudiciales. El gobierno ha prometido mejoras. Sin embargo, organizaciones como Amnistía Internacional siguen calificando de catastrófica la situación de los derechos humanos.

¿Quiénes asisten?

Es probable que el nuevo Primer Ministro británico, Rishi Sunak, asista después de todo. Es el primer giro de 180 grados de su gobierno, que tiene poco más de una semana de vida: Sunak inicialmente no quería asistir, ya que quería centrarse en los retos internos y en el presupuesto a medio plazo, previsto para mediados de noviembre. El año pasado, el Reino Unido fue el anfitrión de la Conferencia Mundial sobre el Cambio Climático, y sigue ocupando la presidencia hasta el inicio de la próxima cumbre. La vicepresidenta del Partido Laborista de la oposición, Angela Rayner, calificó de "embarazoso" el giro de 180 grados. En cierto sentido, Sunak había sido golpeado para hacer lo correcto.

También hubo desacuerdo sobre si el rey Carlos III de Inglaterra asistiría a la cumbre mundial sobre el clima. Se dice que la predecesora de Sunak, Liz Truss, aconsejó al monarca -un apasionado defensor del cambio climático de toda la vida- en contra del viaje, bloqueándolo de hecho.

Greta Thunberg no asistirá. La activista sueca criticó las escasas oportunidades de participación de la sociedad civil en Egipto:

No voy a la COP27 por muchas razones, pero el espacio para la sociedad civil es extremadamente limitado este año. La conferencia de Sharm el-Sheikh es un lavado verde, que pretende solo hacer algo sobre el calentamiento global.

Está por verse si la "Última generación" de activistas violentos se anima aquí a protagonizar incidentes como los registrados en los últimos días, causando la muerte de una ciclista en Berlín (por falta de pronta asistencia médica) y atentando contra las obras de artistas como Vicent van Gogh y Francisco de Goya, entre otros.